

Juego Mortal (Los relatos de Khirlak Grundson 1)

Autor: Sersi

-1-

La noche se cernía sobre las angostas calles de Altdorf, mientras de las alcantarillas y canales surgía un aroma hediondo, mezcla de basura, detritus y animales en descomposición. Fëanor caminaba con Gotrek y Kaz, todos atentos a cualquier peligro que se les pudiese abalanzar encima. Altdorf se convertía en una ciudad peligrosa durante la noche: prostitutas y delincuentes, ladrones y asesinos, mutantes y mancillados por el Caos; todos deambulaban libremente por la noche en las sucias calles. Los guardias que patrullaban la ciudad solamente lo hacían por los barrios menos peligrosos, y daba la casualidad que ellos se encontraban en uno de peligroso.

Se dirigían a una cantina llamada "El rincón del viajero", que se encontraba en un angosto callejón del barrio portuario. Se perdieron dos veces, pero al fin las indicaciones que les había hecho Clidfort les llevaron hasta el herrumbroso local. No iban allí por diversión, estaban trabajando otra vez para Sweitztimfer, ya que a éste le agradó cómo hicieron su último trabajo. La misión era sencilla: debían matar a un comerciante llamado Graham Rohemmer, haciendo parecer que el motivo del asesinato fuese un robo. Al elfo no le gustaba matar a sangre fría una persona a la que no conocía de nada. Cuando atacó a la banda de Riazzo, sabía que el líder y sus seguidores eran un atajo de delincuentes a los que no les preocupaba matar, pero ahora era diferente. Se disponía a matar a un noble comerciante, del cual no sabía nada, ni tan solo el motivo de su prematura muerte. El elfo pensó con tristeza que el destino lo había arrastrado otra vez a una situación en la cual no quería participar. Al humano y al enano no les parecía importar lo que iban a hacer esa noche. Según la información que les había facilitado el bribón, Rohemmer era un ludópata que visitaba habitualmente el local hacia el que se dirigían. Esperaban encontrarlo dentro para seguirlo i matarlo en la oscuridad de las calles.

Al cabo de un rato se encontraban delante de la cantina. La cantina no ofrecía un aspecto muy acogedor: las ventanas estaban tan sucias que no dejaban pasar ni un rayo de luz a través de ellas, las paredes de tosco ladrillo se encontraban en precarias condiciones y un herrumbroso cartel colgaba chirriante, mecido por la brisa nocturna. En el cartel se podían apreciar unas palabras casi borradas por la acción del humo y la lluvia: "El rincón del viajero".

- Bien, ahora que ya hemos llegado será mejor que sigamos con el plan -la voz melódica del elfo rasgó el silencio -, tú Gotrek quédate aquí afuera mientras Kaz y yo entramos en busca de Rohemmer.

- No estoy de acuerdo elfo, no quiero quedarme aquí afuera pasando frío y haciéndome pasar por un mendigo - el enano cruzó los brazos sobre el pecho, dando a entender que no quería negociar -.

- Piensa que el hecho de que Kaz y yo sepamos jugar al póker y tú no, ha sido lo que ha determinado que nosotros entrásemos -el elfo hablaba pacientemente -.

- Sí -corroboró el humano -, recuerda que ése tal Rohemmer juega partidas ilegales de póker, y para acercarnos a él tenemos que participar en ellas. Y también está el hecho de que necesitamos a alguien que vigile la puerta por si el comerciante entra o sale de la cantina. El enano se empezó a mesar la larga barba, al mismo tiempo que pateaba el suelo

nerviosamente con el pie derecho.

- Bueno, me quedaré aquí afuera -el enano no parecía muy convencido de lo que decía -.

Seguro que la cerveza humana que sirven aquí dentro está muy aguada y no vale la pena ni probarla.

Intercambiando una pícaro mirada, el elfo y el humano le entregaron a su compañero sus armas para no llamar la atención. Con paso firme los dos se dirigieron a la puerta del local.

-2-

El joven aprendiz golpeó siete veces la puerta con los nudillos. Cuando los dos creían que no les abrirían, una ventanilla se abrió para dejar al descubierto dos ojos oscuros.

- ¿Qué queréis? -les preguntó una voz tosca -.

- Para pasar piensa en Ranald -Kaz rezó para que la contraseña que les había facilitado Clidfort fuese la correcta -.

Los ojos les escudriñaron desde el otro lado de la puerta. Al cabo de un rato la ventanilla se cerró de repente y la puerta se abrió de par en par, apareciendo delante de ellos un hombre viejo y obeso que les hizo un gesto para que entraran. Las canas le decoraban el poco cabello que le quedaba, y el traje gastado que vestía parecía incapaz de albergar la barriga del hombre. El elfo pensó que estaba en consonancia con su ruinoso local.

Al entrar al local les invadieron un alud de sensaciones: humo de tabaco, olor a cerveza y otras sustancias prohibidas, y un gran estruendo provocado por toda la gente que había dentro. La mitad estaban borrachos, como observaron los dos compañeros. La cantina por dentro no era tan ruinoso como la fachada, e incluso estaba bien cuidada, con estantes llenos de botellas de licor bien alineadas.

La puerta se cerró detrás de ellos y el dueño del tugurio se dirigió a la barra para servir a los ansiosos parroquianos que le esperaban. El elfo y el joven se dirigieron a la barra. Kaz estaba extrañado de ver que no se jugaba a ningún tipo de juego.

- Perdone -el elfo levantó la mano a la vez que intentaba llamar la atención del atareado camarero. Al cabo de cinco minutos el obeso hombre reparó en la pareja que le llamaba.

- ¿Que queréis? -les preguntó -.

- Dos cervezas -respondió el aprendiz -. El hombre les sirvió rápidamente dos jarras rebosantes de espumosa cerveza. El elfo se quedó mirando su contenido; no le gustaba la agria bebida, ya que su paladar estaba acostumbrado al sabor del delicioso vino élfico.

- Por cierto, estábamos buscando un buen lugar en el que jugar al póker, con apuestas - Kaz apuró la cerveza mientras dejaba una bolsa llena de monedas en la barra -. El hombre miró la bolsa y después a los dos compañeros.

- Seguidme -les dijo con un susurro -.

El viejo se abrió paso con su barriga a través de la multitud mientras los dos le seguían. Al llegar a un estante lleno de botellas vacías se paró y lo apartó, mostrándoles un pasadizo oculto. Ningún cliente mostró especial interés en lo ocurrido, pues ya estaban acostumbrados a ello.

- *Subid las escaleras que encontraréis al final del pasadizo* -con un ademán, el hombre les indicó que entraran y una vez ellos dentro, volvió a ocultar el pasadizo con el estante -.

-3-

Los dos subieron unas angostas escaleras hasta una pequeña sala. Estaba bien iluminada y no reinaba en ella un ambiente tan barriobajero como en la cantina. Alrededor de una gran mesa se encontraban cinco personas, todas jugando al póker. Un muchacho larguirucho se levantó y les indicó dos sillas que estaban libres.

- *Entran dos nuevos jugadores. Hola, me llamo Tabrek, supongo que conocerán las reglas del juego, ¿verdad?* -les preguntó -.

- *Si, si, conocemos bien el póker* -le contestó Kaz -.

- *Perfecto, apuestas a diez coronas de oro la partida.*

Los dos se sentaron y cogieron las cartas que les habían repartido. El elfo miró a los jugadores que le rodeaban. A su derecha se encontraba un hombre de mediana edad y baja estatura que vestía buenas ropas. Por su forma de vestir podría ser perfectamente Rohemmer. Observó a otro individuo. Éste era parecido a Clidfort, vestía de forma similar y llevaba el mismo estilo de bigote del bribón, aunque no era tan corpulento. Dudaba que ése fuese el rico comerciante. El siguiente individuo era otro hombre de unos cincuenta años que lucía una curiosa perilla. Tampoco éste se parecía al hombre que buscaba. El último jugador era un joven pelirrojo muy delgado y enclenque que vestía unas lujosas ropas. Aunque podría ser Rohemmer, era demasiado joven. El elfo esperaba encontrar alguna pista durante la partida que le indicase quien era el mercader, aunque empezaba a dudar que éste se encontrase presente.

Fëanor observó su mano, no era muy buena -Kaz le había enseñado a jugar a éste juego durante su estancia en la posada "El dragón dorado" -. Esperaba que su compañero tuviese más suerte.

- *Escalera de colores* -exclamó con una sonrisa el hombre que se parecía a Clidfort -.

Con una mano cogió todas las monedas que se habían dispuesto en el centro de la mesa, incluidas las de Kaz y Fëanor. Tabrek volvió a repartir las cartas entre todos los jugadores. El elfo volvió a observar su mano, era mejor que la anterior, pero el hombre parecido a Clidfort se le adelantó.

- *Otra escalera de colores amigos, creo que la suerte me sonríe ésta noche* -dijo mientras acariciaba un amuleto con forma de "X"-.

La buena suerte del hombre duró otras dos partidas, hasta que el joven pelirrojo observó que estaba haciendo trampas. Amenazado por cuatro dagas, el hombre se marchó avergonzado y sin una moneda, al mismo tiempo que murmuraba una oración a Ranald. La partida continuó y el elfo captó con su aguda visión dos figuras en las que no había reparado. Se encontraban sentadas en un oscuro rincón de la sala, envueltas en las sombras. Pero éstas no impidieron observar al elfo con su visión nocturna que estaban armados con espadas y parecían muy corpulentos, guardaespaldas seguramente. Entonces se acordó que Clidfort les había advertido que Rohemmer siempre iba

acompañado por dos guardaespaldas. Esto simplificaba mucho su trabajo, ya que ahora sólo tenía que ver con que jugador se iban los gorilas, ése sería Rohemmer. El elfo sonrió y miró la nueva mano que le habían repartido.

-4-

En el piso de abajo dos oscuras figuras se agazapaban también en las sombras, alejada de la ruidosa muchedumbre.

- *Así que vistes a ése elfo en tu refugio.*
- *¡Sí!. Seguro que era él, lo he reconocido en cuando ha entrado.*
- *Y me has dicho que le acompañaban un enano y un hombre corpulento que luce un peculiar bigote.*
- *¡Sí, sí!. Los tres iban juntos, los seguí, y vi que les acompañaba también un joven alto y delgado.*
- *Que es el mismo que ha entrado ahora con el elfo, ¿verdad?.*
- *No estoy demasiado seguro, pero creo que sí.*
- *¿Son buenos guerreros?*
- *¡Ya lo creo!. ¡Los aniquilaron a todos!. También a él -la figura más pequeña de estatura remarcó la palabra con énfasis -.*
- *¿Sabes cómo se llaman?*
- *Creo que oí que alguien gritaba el nombre de Gotrek mientras.... -la voz se interrumpió de repente -.*
- *.....¿Mientras huías verdad?*
- *Sí... - la segunda voz sonaba avergonzada -.*
- *Tranquilo, ser sensato no es de cobardes, sólo los locos no sienten el miedo. Es un viejo dicho de mi tierra.*
- *Ya veo... ¿Entonces me ayudarás?*
- *Si muchacho, te ayudaré, y creo que podremos sacar un buen pellizco de todo esto. Por cierto, ¿cómo te llamas?.*
- *Thomas.*

-5-

- *¡Rápido Gotrek!. ¡Levántate!. Ya hemos encontrado a Rohemmer -la voz del joven aprendiz sonaba tensa -.*
- *No sé si podré correr mucho, el frío se me ha calado hasta en los huesos -refunfuñó el enano -.*

Cuando los dos ya asían otra vez sus armas, se aventuraron a seguir lo más sigilosamente que pudieron a Rohemmer y los dos corpulentos hombres que lo acompañaban. Su objetivo se alejaba de ellos por las oscuras calles portuarias.

Después de que el tramposo fuese amablemente invitado a abandonar la partida el elfo había hecho gala de la suerte faérica que distinguía a los de su raza. Habían ganado un total de cincuenta coronas de oro, y cuando los dos guardaespaldas siguieron al hombre con perilla que se retiraba de la partida los dos supieron que habían encontrado a su objetivo.

Durante un buen rato los estuvieron siguiendo hasta que el hombre se paró. Estaba hablando con una señorita, seguramente prostituta.

- *Tenemos que atacar ahora que está distraído* -propuso el joven humano -, *yo les distraeré mientras vosotros hacéis la faena, ¿de acuerdo?*

El enano asintió, pero el elfo no; no estaba preparado para lo que iba a hacer. Kaz salió de las sombras al encuentro de los individuos mientras el enano y el elfo se escabullían entre la oscuridad. Uno de los guardaespaldas lo vio acercarse y puso una mano sobre la empuñadura de su espada.

- *¿Qué quieres?* -le imprecó -.
- *No se alarme, tranquilo. Sólo quería preguntarle por dónde cae...* - Kaz dudó qué decirle a ése gorila - *la posada "El dragón dorado". ¿Lo sabe usted?. Es que me he perdido, ¿sabe?.*
- *Piérdete, idiota* -la respuesta fue contundente -.

Con un silbido, una flecha se clavó en el brazo izquierdo del guardaespaldas, que cayó de rodillas al suelo mientras se sujetaba la flecha con la mano derecha. Kaz aprovechó que estaba indefenso para desenfundar una daga y clavársela en el cuello. Empezó a brotar un torrente de sangre que manchó la mano del joven. Con un grito de pánico que sobresaltó momentáneamente a todos, la mujer con la que Rohemmer había estado hablando huyó de la refriega tan rápidamente como pudo. El otro guardaespaldas desenvainó la espada, pero poco pudo hacer, ya que de las sombras de su lado surgió el enano blandiendo el martillo de guerra. Con un barrido le rompió una pierna al sorprendido humano, y una vez tendido en el suelo lo machacó hasta convertirle en una pulpa sanguinolenta.

Mientras tanto nadie le tenía que decir a Graham Rohemmer que tenía que correr por su vida. El elfo le disparó una flecha, pero falló. El enano salió corriendo en pos de él, mientras sus botas con punta metálica hacían un estruendo horrible. Aunque cortas, las piernas de Gotrek se movían rápidamente y pronto dieron alcance al mercader que resoplaba para continuar corriendo; los años habían hecho mella en él y lo habían condenado.

El elfo se acercó al joven humano, que contemplaba sus manos manchadas de sangre.

- *Me siento sucio y ruin* -le dijo a su compañero elfo -.
- *Si no lo hubieses matado tú, él te habría matado a ti* -le respondió Fëanor en un tono tranquilizador, aunque ni él mismo creía esas palabras. El enano se acercó hacia ellos jadeando y corriendo.
- *Vayámonos antes de que alguien encuentre los cuerpos* -pronunció con dificultad el enano.
- *¿Has hecho que pareciese un robo?* -le pregunto el elfo. El enano levantó una pequeña bolsita que llevaba en la mano.
- *Treinta coronas más para la colección* -contestó sonriente -.

-6-

Una figura se mantenía agazapada en las sombras mientras observaba al trío. Si alguien hubiese pasado por su lado ni lo hubiese visto, ya que cuando él se escondía parecía que se fundiese con las sombras; tal era su arte. Vio cómo luchaban y actuaban, y supo que no eran contrincantes para él.

- Ya lo creo que ganaré un buen montón de oro por éstas cabezas, ya lo creo... - musitó -.

La figura se arrebujó en la negra capa y los siguió. Ellos ni se dieron cuenta de que los seguían, tan contentos estaban por su triunfo. Él podía haber matado a aquel desdichado y a sus guardaespaldas mucho más rápida y silenciosamente que ellos, pero al fin y al cabo, él era un profesional y ellos no -pensó -. Con una sonrisa triunfal los siguió al mismo tiempo que musitaba para sí mismo:

- La veda ha sido abierta.